

EL ARAHUACO INSULAR:
CONSIDERACIONES HISTORICO-LINGÜÍSTICAS

Manuel Alvarez Nazario
Academia Puertorriqueña

SUS RAICES CONTINENTALES

1. Los remotos orígenes en la América del Sur de la familia lingüística arahuaca se remontan en el tiempo entre unos 3500 a 5000 años atrás en el curso de los siglos prehistóricos, según las deducciones del lingüista norteamericano Noble,¹ con la aparición de una lengua protoarahuaca por territorios donde nacen los ríos Ucayali y Madre de Dios, subafuentes del Amazonas, en la vertiente andina oriental del sureste peruano de hoy día, región limítrofe con la selva brasileña. Se desprendía este protoarahuaco de un primitivo tronco lingüístico protoecuatorial, con cuya separación se diferenciaba ya en su raíz de otras lenguas ancestrales también salidas de igual tronco y las cuales habrían de dar orígenes a los grupos tupí, chapacura y otros.² Dicho

1. Ver G. Kingsley Noble, *Proto-Arawakan and Its Descendants*, Bloomington, 1965, pp. 107-108. Este moderno estudioso de la lingüística indígena suramericana utiliza en su trabajo métodos que le permiten a través de la lexicostatística determinar en el tiempo la ubicación geográfica probable de las antiquísimas lenguas ancestrales bajo su consideración.

2. *Loc. cit.*

ascendiente común del grupo lingüístico y etnográfico arahuaco habría de proyectarse en una lengua arahuaca protomaipure, asentada en territorios de la Venezuela sur central del presente, de la cual surgirá a su vez una rama protonorteña del arahuaco a la cual pertenecerán con el maipure o amorúa actual, otras hablas miembros de la familia como el guajiro, el paraujano, el caquetio, el guaraúno, el lokono o arahuaco propiamente dicho (que ha dado nombre a toda la familia), etc., extendidas por la Venezuela septentrional, central y oriental, las Guayanas y el Brasil del nordeste, y junto a dichas lenguas continentales habrían también de aparecer el arahuaco iñeri y el arahuaco taíno que pasarían siglos después a situarse por la emigración en el arco insular antillano.³

EL PASO A LAS ISLAS DEL CARIBE

2. Desde los vastos dominios continentales de su viejo asentamiento ancestral, ribereños tales territorios de los caudalosos ríos que fluyen entre el Negro –afluente del Amazonas– y el Orinoco y el Amazonas hasta sus respectivas desembocaduras, regiones éstas de la Amazonía central y de las Guayanas que los antropólogos señalan como puntos de dispersión de los pueblos arahuacos, habrían de pasar a las Antillas diversas oleadas emigratorias de indígenas suramericanos pertenecientes a la rama septentrional central de la familia que varios estudiosos denominan arahuaco-maipure.⁴ Dichas emigraciones se produjeron temporalmente en distintos tiempos que no siempre ha sido posible precisar. Hacia los finales del siglo II d. C., o tal vez en épocas anteriores más o menos cercanas, ya se habían asentado en el territorio de las Antillas menores y en el de Puerto Rico, desde donde pasarían a las otras islas mayores del archipiélago –La Española, Jamaica, Cuba– y a las Lucayas o Bahamas, los primeros estratos de indios arahuacos de cultura fundamentada en la pesca como medio de subsistencia y así también en la agricultura: conocieron los cultivos de la yuca, la batata, la yautía, el tabaco, el algodón.

3. *Ibid.*, pp. 108, 111.

4. Así, v. gr., C. H. de Goeje, desde el mismo título de su trabajo “Nouvel examen des langues des Antilles; avec notes sur les langues Arawak-Maipure et Caribes...”, *JSAP*, París, 1939, XXXI, pp. 1-120.

2.1 Pertenecieron acaso a los arribos más tempranos los lucayos (o quizás “yucayos”), aludidos en texto francés como *lukayan*,⁵ pobladores de las Lucayas o Bahamas. Dentro del caudal expresivo común entre los arahuacos insulares, quizás serían índices de rasgos dialectales propios del lucayo determinados usos que registra la literatura de Indias (así en Colón, diario de 1492, y en Las Casas) como propios de Guanahaní o San Salvador, v. gr.: la denominación de *nosay* ‘oro bajo’ frente a la de *caona*, de igual sentido en el arahuaco general de La Española (pero también en el habla de las Bahamas), y las variaciones fonéticas que ilustran los topónimos de *Baneque* y *Caniba* (así en el diario colombino aludido), nombres con que se refieren los aborígenes lucayos a islas situadas al este-sureste de su archipiélago, donde decían que abundaba el oro y de donde procedían los caribes antropófagos, respectivamente, el primero (si se concibe como resultante de lo que pudo haber sido una forma ortográfica primigenia de “*Banequē*, con tilde que suple en la antigua escritura a *-n*) probable equivalencia de *Boriquē* o *Boriquén*, y el segundo denominación alternante de la de *Cariba* que oyera Colón en La Española con igual fondo semántico, y por cuyos términos queda evidenciado el uso lucayo de */-n-/* en casos donde aparece */-r-/* en el taíno haitiano y boricuense, y asimismo se hacen patentes diferencias de timbre vocálico *-/a/* por */o/*, */e/* por */i/* entre lo que serían dos de las modalidades dialectales del arahuaco de las islas.⁶

2.2 También debieron de llegar tempranamente a las Antillas los siboneyes del centro de Cuba, y junto a éstos los indios pescadores de cultura análoga a la siboney –según testimonio de Las Casas– que habitaban las isletas o cayos adyacentes al sur de la gran Antilla, integrantes del grupo microinsular que Colón llamara Jardines de la Reina, aborígenes cubanos éstos, los unos y los otros, de desarrollo cultural más primitivo por comparación con los

5. Ver P. Rivet et C. Loukotka, “Langues de l’Amérique du Sud et des Antilles... VII. Famille Arawak”, en *Les langues du monde...* París, 1952, p. 1102.

6. Ver L. Leoréns Torres, *América (Estudios históricos y filológicos)*, Madrid-Barcelona, 1898 (citamos por la 2ª ed., San Juan, 1967, pp. 154-167). Véanse asimismo A. Vallés Formosa, “En demanda de la isla de Baneque”, *RICP*, San Juan, 1967, X, núm. 36, pp. 3-5, y en igual revista, 1970, XIII, núm. 48, pp. 45-51, J.J. Arrom, “Baneque y Borinquen: Apostillas a un enigma colombino”, si bien este último autor no acepta la equivalencia de *Baneque* y *Boriquén*, señalando en cambio la posibilidad de que el nombre de la mítica isla del oro de que hablaban los lucayos no fuera el de la nuestra y si correspondiera más ciertamente con otros viejos topónimos granantillanos: antiguamente *Bani* y hoy *Banex*, en Cuba, y *Banique*, provincia de la primitiva Haití.

indígenas de las otras islas del mar Caribe.⁷ La remota filiación arahuaca de los siboneyes queda hoy establecida en definitiva –informa Pichardo Moya– mediante la cerrada semejanza de ciertas evidencias arqueológicas de los citados indios cubanos con hallazgos parejos resultantes de los trabajos de Osgood y Howard en la Venezuela del norte y nordeste, lindante con el litoral caribeño, por zonas del lago Valencia y regiones de Sucre, Anzoátegui, Tocarón.⁸ Dice el P. Las Casas, por otra parte, que los siboneyes hablaban una lengua inteligible para los indios arahuacos de las demás islas, pues que cuando navegaba Colón por entre los cayos de los Jardines de la Reina pudo entenderse con los habitantes de ellos a través de los intérpretes, naturales de las Lucayas y de La Española, que llevaba consigo. Muy lamentablemente, no nos han llegado hasta el presente, aparte de las anteriores observaciones del fraile cronista, otros informes más amplios y específicos sobre el habla de los referidos indios cubanos que la consignación del gentilicio que se aplicaban a sí mismos, dato que recoge también Las Casas: “llamábanse en su lengua siboneyes”.

2.3 Los arahuacos que por los tiempos finales del siglo II d.C. ya se encontraban establecidos en las islas de Barlovento del arco antillano y también en Puerto Rico –y acaso asimismo en alguna otra de las ínsulas mayores– han recibido de arqueólogos e historiadores el nombre de *iñeri* o *ignerí*.⁹

-
7. En Cuba, aparte de las regiones antes señaladas donde todavía habitaban los siboneyes al iniciarse los tiempos históricos, se han encontrado además huellas arqueológicas de estos indios en la región de Zapata, Las Villas, y en Cayo Redondo, provincia de Pinar del Río. Fuera de la gran Antilla han aparecido también restos arqueológicos de segura o probable identificación siboney en territorios al centro y sur de la parte haitiana de La Española –Couri (región de Fort Liberté), Baie de Conche, Cabaret–, en Santomas –Krum Bay– y en Trinidad –Savanetta, cerca de Claxton Bay–. (Ver F. Pichardo Moya, *Los aborígenes de las Antillas*, México-Buenos Aires, 1956, pp. 9-10, 36, 53-55, 56-57, 72-73.)
 8. Ver nota anterior para cita de Pichardo Moya.
 9. Con variantes fonéticas y gráficas adicionales de *Ygneri*, *eyerí*, *ieri*, surgidas todas estas formas de la voz arahuaca *eiéeri* ‘hombre’, tomada del uso de las mujeres de las Antillas menores que sobrevivieron la matanza de sus compañeros cuando ocurrió la invasión de los caribes en el siglo XV (quizás por la segunda mitad del mismo, según algunos estudiosos).

Alguna referencia libresca a ciertas gentes de “habla eyerí” residentes aún por zonas del oriente de Puerto Rico en los comienzos de los tiempos históricos (así en A. Bachiller y Morales, *Cuba Primitiva...*, 2ª ed., Habana, 1883, p. 389, recogida por P. Morales Cabrera, *Puerto Rico indígena*, (San Juan, 1932), pp. 332-333), tal vez se fundamente en la presencia por tales lugares del país, o de unos residuos últimos no sometidos de los habitantes

La presencia prehistórica de los arahuacos iñeris en nuestro país, dueños de una desarrollada técnica para trabajar la cerámica, se atestigua mediante restos arqueológicos que se han encontrado en lugares varios a lo largo de la costa norte —por Isabela, Loíza, Luquillo—, fechados los de Hacienda Grande, en la penúltima de las localidades citadas, por el medio radioactivo del carbono 14, en el año de 370 d. C. (con margen de error que oscila entre los ochenta y ciento veinte años o después).¹⁰ Su lengua sería común con toda probabilidad a la del fondo poblador de igual estrato cronológico en las islas de Barlovento, salvando claro está naturales diferencias de tipo dialectal entre una y otras ínsulas. Esta modalidad del arahuaco habrá de sobrevivir en las Antillas menores la conquista algo tardía de las mismas que efectuaran los caribes, conservada allí por la vía materna en boca de los hijos y nietos de los conquistadores de origen caribe guayanés y de las mujeres iñeris que tomaron éstos forzosamente como compañeras tras el exterminio de los hombres. Su ulterior traslado y extensión siglos más tarde (a partir de los finales del XVIII) por las costas de Belice, en la América central, en labios de los “caribes negros” que llevaran allí los británicos desde San Vicente a Roatán, habrá de conservarla hasta el día de hoy como sistema hablado vivo —conocida frecuentemente como caribe insular—, aun después de haberse extinguido en el curso del XIX y XX en las islas de su remoto asentamiento antillano primero. Sobre esta lengua, vista en contraste con el taíno, habremos de volver más adelante en el presente capítulo.

2.4 Otras oleadas diversas de arahuacos de procedencia continental suramericana habrán de establecerse en las Antillas mayores y menores, desde Trinidad hasta La Española y Jamaica, durante los siglos que precederían al arribo de los taínos en el XII. Apoyándose en informes derivados de historiadores europeos del XVI y XVII, Taylor trae noticias de ciertas lenguas indígenas de arranque guayanés ya establecidas por aquellos siglos en distintos puntos geográficos de la isla de Trinidad. Así, citando a los ingleses Dudley y Wyatt,¹¹ se refiere a un habla evidentemente afín al arahuaco del

generales de la Isla anteriores a los taínos, o del arraigo por allí, en consorcio con mujeres naturales de nuestra tierra, de refugiados iñeris que lograron escapar a la antedicha masacre caribe del elemento masculino en las conquistadas Antillas menores.

10. Ver L. Gómez Acevedo y M. Ballesteros Gaibrois, *Culturas indígenas de Puerto Rico*, Madrid, 1975, pp. 37-38.

11. George Frederick Warner, *The Voyage of Robert Dudley... to the West Indies, 1594-95, narrated by Capt. Wyatt, by himself, and by Abram Kendall, master*, London, 1899.

continente, existente hacia 1594-95 por el suroeste de Trinidad, y de la cual registraron los mencionados viajeros británicos sendos vocabularios.¹² Asimismo, partiendo de noticias que trae el holandés Juan de Laet, recogidas tres años después.¹³ Menciona Taylor una lengua *shebayo* de parejo arraigo trinitario, de existencia sustentada en un exiguo registro léxico que confirma su filiación arahuaca.¹⁴ Otras listas de palabras que traen los historiadores referidos, y así también el español Vázquez de Espinosa,¹⁵ corresponden a lenguas denominadas respectivamente *nepuyo*, *yao*, pertenecientes por lo que se evidencia a la familia caribe guayanesa.¹⁶

2.5 Para Puerto Rico, consta mediante el procedimiento de determinación cronológica a través del carbono 14 la presencia en nuestro suelo de asentamientos arahuacos subtaínos o pretaínos correspondientes respectivamente a los siglos VIII y XI d. C.: el primero localizado en el barrio Monserrate, de Luquillo, y el segundo, en el barrio Ostiones, de Cabo Rojo.¹⁷ Nada nos es posible saber hoy día sobre la particular habla o hablas en estos establecimientos indígenas anteriores a la llegada de los taínos, por lo que deducimos que la misma o mismas se diluían y confundían en el conglomerado general del iñeri prevaleciente en la Isla desde hacía siglos. Igual situación parece haberse dado en Jamaica respecto de la cultura arahuaca denominada *yamaye*,¹⁸ fuera ya ésta continuación allí del establecimiento de los iñeris en las Antillas mayores, o bien viniera a ser resultante de arribos posteriores de carácter pretaíno, de lengua afín al arahuaco iñeri.

-
12. Ver D. Taylor, *Languages of the West Indies*, Baltimore-London, 1977, pp. 22-23.
 13. Joannes de Laet, *L'histoire du nouveau monde ou description des Indes Occidentales*, Leyden, 1640.
 14. Ver D. Taylor, *op. cit.*, pp. 15-16.
 15. Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, ed. de Charles Upson Clark, Washington, 1948.
 16. Ver D. Taylor, *op. cit.*, pp. 15, 16-17.
 17. Ver A. Tío, "Etnología de Boriquén" en Dr. Diego, Alvarez Chanca (*Estudios biográficos*). [San Juan-San Germán], 1966, p. 474; L. Gómez Acevedo y M. Ballesteros Gaibrois, *op. cit.* p. 47.
 18. Ver P. Rivet et C. Loukotka, *loc. cit.*

El cronista Bernal Díaz del Castillo deja constancia de cómo él y muchos de los soldados que lo acompañaban, y quienes habían aprendido en Cuba el lenguaje indoantillano, pudieron entender muy bien en Cozumel a una india que –dice– “comenzó de hablar en la lengua de la isla de Jamaica, ... que es como la propia de Cuba”.

2.6 En el territorio de La Española, por otra parte, llegaron a encontrar los conquistadores españoles núcleos de indios distintos por su lengua y otros rasgos culturales –los ciguayos y/o macoriges– de la población general de la isla. Dentro de su condición cierta de pueblo o pueblos de origen arahuaco –confirmada arqueológicamente–, no es posible determinar con plena certeza si se trataba de gente de arribo anterior o posterior en el vecino país a la llegada de los taínos. Igualmente nos resulta muy poco o casi nada lo que sabemos hoy sobre el lenguaje de dichos indios no taínos de La Española, ya en aparente retirada numérica por los tiempos de la conquista ibérica. Los testimonios que nos ofrecen los cronistas de Indias de fines del XV y primeras décadas del XVI no son claros y sí más bien contradictorios al referirse al habla de aquellos indios de minoría, fuera del hecho de establecer la diferencia expresiva entre ellos y los otros pobladores autóctonos de la isla vecina. Dice así el P. Las Casas, en su *Apologética historia de las Indias*, cap. 197: “Tres lenguas había en esta isla distintas, que la una de la otra no se entendía: la una era de la gente que llamamos del Macorix de abajo [en la costa norte, donde se encuentra Montecristi], y la otra de los vecinos del Macorix de arriba [la región que hoy se llama de San Francisco de Macorís]...; la otra lengua fue la universal de toda la tierra...”. Antes, en el capítulo 3, había expresado que *macorix* “quiere decir como lenguaje extraño, cuasi bárbaro, porque eran estas lenguas diversas entre sí y diferentes de la general de esta isla”. Sin embargo, en la *Historia de las Indias*, cap. 67, ya no se muestra seguro el fraile cronista sobre si los ciguayos y los macoriges eran o no una misma gente, de igual habla: “Un gran pedazo de esta costa... (nordeste y este) era poblado de una gente que se llamaban macoriges y otros ciguayos, y tenían diversas lenguas de la universal de toda la isla”, agregando luego que “no me acuerdo si diferían éstos en la lengua, como ha tantos años, y no hay ninguno a quien lo preguntar puesto que conversé hartas veces con ambas generaciones, y son pasados ya más de cincuenta años...”. Del habla de los macoriges y/o ciguayos de La Española, ya extinta desde antes de mediar el siglo XVI, sólo han quedado dos palabras, desprendidas sin duda de las conversaciones de los españoles con aquellos indios en sus búsquedas tras del preciado metal áureo: *tuob* ‘oro bajo’ y *baeca* ‘expresión negativa’, esta última de aspectos formales y fonéticos coincidentes con el elemento

negativo *ahitsa*, *aitsa*, *atisa*, *maisa* en hablas arahuacas como la de los indios cauxanos o cawisiana, de las regiones amazónicas entre los ríos Yapurá y Xingú.¹⁹

2.7 Otras gentes que procedían de pueblos de extracción arahuaca salieron también de las costas continentales para arraigarse, sin que tengamos noticias de su emigración en el tiempo, en las islas próximas del ámbito caribeño. Tal es el caso de los indios de mención gentilicia *caquetio*, originarios de territorios hoy venezolanos en la región del golfo de Maracaibo, extendidos hasta las Antillas de Sotavento (Curazao, Aruba y tal vez asimismo Bonaire).²⁰ La presencia de esta vena étnica arahuaca septentrional en las referidas islas durante la época colonial española y tiempos posteriores, más notoria racialmente por lo que parece en Aruba, quizás abone la manifestación de numerosos arahuaquismos léxicos en el idioma criollo papiamentu que llega hasta el presente –*wayacá* ‘guayacán’, *behucu* ‘bejuco’, *aíchi*, ‘ají’, *guyaba*, *mamaya*, *papaya*, *yuca*, *maínshi* o *meínshi* o *maíshi* ‘maíz’, *tabaco*, *cunucu* ‘el campo’, *sabana*, *yuána* ‘iguana’, *comehéin* ‘comején’, *niwa*, *bohío*, *barbacoa* ‘lugar alto’, *casabi*, *batea*, (*h*)*amaca*, *canoa*, *wiri* ‘güiro’, etc.–,²¹ si es que no se trata de tainismos reflejados a través de Venezuela desde el español de las Antillas mayores. De otra parte, en la isla Margarita, territorio venezolano, se asentó en el pasado prehistórico el pueblo indígena continental de lengua hoy extinta nombrado *guaiquerí* o *waiquerí*, de dudosa filiación entre arahuaca y caribe, relacionada con el guaraúno o warao de las bocas del Orinoco.²²

2.8 Antropólogos e historiadores han venido aplicando desde antaño el nombre y clasificación de *taíno* –voz que significa ‘hombre de bien’ o ‘noble’ en la lengua aborígen granantillana más general– al pueblo arahuaco que habitaba nuestra isla de Boriquén cuando Colón la descubre en 1493, y el

19. Ver S. Lovén, *Origins of the Tainan Culture, West Indies*, Góteborg, 1935, p. 46 y notas 5, 6. El nombre de *ciguayo* para un pueblo arahuaco dominicano parece guardar relación fonética con el de *shebayo* que se registra más arriba (ver 2.4) para un pueblo arahuaco de asentamiento trinitario.

20. Ver A. Tovar, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Buenos Aires, 1961, p. 122.

21. Ver A. J. Maduro, *Procedencia di palabranan papiamentu i otro anotacionnan*, Corsou, 1966, 2 cuads., passim.

22. Ver A. Tovar, *op. cit.*, p. 160; D. Taylor, *op. cit.*, p. 14.

cual, además, predominaba numéricamente en La Española y Cuba. El asentamiento de estas gentes en las Antillas mayores se remonta en el tiempo a épocas muy antiguas, situadas probablemente entre los siglos XII y XIII de nuestra era. Los restos arqueológicos de identificación cultural pretaña de edad menos arcaica en Puerto Rico —los del barrio Ostiones, de Cabo Rojo— corresponden, de acuerdo con el método radioactivo de fechar, al año 1050 d. C., seguidos después en antigüedad decreciente por vestigios que ya pertenecen a pobladores taños —descubiertos en los barrios Santa Elena, de Toa Baja, y Capá, de Utuado— fechados en 1210 y 1270, respectivamente. En Cuba, donde la oleada invasora taña llegó más tardíamente que a Puerto Rico y La Española, se ha calculado una antigüedad de dos siglos y medio con antelación a la conquista española —es decir, de mediados del XIII— a propósito del espesor que muestran los residuos extraídos de sitios de población taña en la región de Banes, lo cual, unido a los anteriores datos temporales que se citan relativos a los taños de nuestro país, situaría cronológicamente la llegada previa de estos indios a La Española y a Puerto Rico en aquel mismo siglo XIII o cercanamente antes en el XII.²³

2.8.1 La cultura taña —agrícola y alfarera—, de desarrollo al nivel del neolítico, se asienta en nuestras islas, fundiéndose con ella, sobre la precedente de los ñeris, de igual tronco racial arahuaco amazónico y guayanés, con cuyos rasgos principales parece haber coincidido en lo general y en lo específico, según se revela a la experiencia directa de los descubridores y conquistadores europeos que observaron de cerca y trabaron comunicación, tanto con los aborígenes de islas como las Lucayas o Bahamas, ciertas partes de Cuba de población llegada con anterioridad a los taños, Jamaica, sitios donde hoy estiman historiadores y antropólogos que se conservaba o se podía conservar aún vigente el estrato cultural de los ñeris, como con los que poblaban los otros territorios antillanos —Puerto Rico, La Española, el oriente de Cuba—

23. Ver A. Tió, *loc. cit.*; F. Pichardo Moya, *op. cit.*, p. 78. En su emigración desde el continente a las islas, los arahuacos taños pasaron por las Antillas menores, ya habitadas por arahuacos ñeris, y, según deducen Taylor y Rouse, se quedarían allí algunos grupos minoritarios de ellos que gradualmente se fundirían con los pobladores previos, pero el problema de medios de subsistencia que crearía el súbito aumento de la población en dichas islas pequeñas obligaría al grueso de la oleada emigratoria taña a proseguir su camino hasta llegar a Puerto Rico y La Española, donde, a tono con su actuación posterior en el oriente de Cuba, se impondrían como conquistadores sobre los ñeris de estas otras ínsulas (los autores citados suponen incluso que su número sobrepasaría al de los ñeris granantillanos, por lo cual les sería posible asimilarlos a su cultura). (Ver p. MacR. Taylor & I. Rouse, "Linguistic and Archeological Time Depth in the West Indies", *IJAL*, N. Y. 1965, XXI, pp. 108-109.)

donde arraigara con caracteres de difusión absorbente el señorío de los invasores taínos, y donde la cultura de éstos alcanzara además niveles de máxima evolución, enriquecida con algunos influjos materiales más avanzados procedentes tal vez de civilizaciones indoamericanas en Yucatán y la América central.²⁴

2.8.2 En el terreno de la lengua, los arahuacos taínos se asimilarían en las islas grandes de las Antillas al ambiente expresivo prevaleciente entre los iñeris (suponiendo que el habla de estos invasores taínos representara en su origen abiertas diferencias lingüísticas o dialectales respecto del habla de los iñeris), absorción idiomática ésta de los conquistadores en el fondo de los conquistados que podemos comprender perfectamente a la luz del caso comprobable que representa la desaparición ulterior de la lengua caribe continental de los conquistadores últimos de las Antillas menores (salvo ciertas retenciones léxicas para uso masculino) frente al habla arahuaca de las mujeres iñeris conquistadas que conservaron aquéllos como compañeras. La adaptación de los invasores taínos al nuevo medio lingüístico insular donde se impusieron se cumpliría con mayor facilidad y rapidez que en el caso aludido de los caribes que se apoderaron de las Antillas menores, ya que las divergencias del habla, según cabe pensarse, serían de muchísima menor monta entre arahuacos taínos y arahuacos iñeris, ramas hermanas de un mismo tronco étnico y cultural. Dicha acomodación a la lengua de los conquistados, por otra parte, no impediría la sobrevivencia de rasgos expresivos aislados, con mayores probabilidades variantes fonéticas y menciones léxicas, procedentes del habla del pueblo conquistador. Los estudios de De Goeje y de Taylor en torno de la realidad lingüística indoantillana ponen de relieve casos diversos en los cuales el léxico arahuaco granantillano guarda más estrecha relación con el arahuaco continental que con el iñeri de las Antillas menores hoy conocido como caribe insular: así, por ejemplo, la vos taína *canoa*, que repite exactamente la pronunciación del lokono *kanóa*, contrasta con la forma correspondiente al caribe insular (iñeri), *kanáua*; el taíno *papaya* se relaciona por línea directa con el lokono *papáia*, el guajiro *papaya* y el pa-raujano *papayo*, manteniéndose en nuestro vocablo arahuaco insular el fonema oclusivo sordo /p/ que en el arahuaco de las Antillas menores –*abábai*– da paso a la sonora /b/, aparte de otras divergencias fonéticas en igual voz; la forma taína *axí* [aí] que documentan desde temprano en el XVI los cronistas

24. Ver S. Lovén, *op. cit.*, pp. 58-61; F. Pichardo Moya, *op. cit.*, pp. 7, 9, 17, 30, 48, 64, 70, 71, 74, 76-77.

de Indias, enlaza con las pronunciaciones de los términos equivalentes en lokono *-hachi* [haci]- y en guajiro *-jashi* [hasi]-, en las cuales también se da una realización palatal intervocálica, mientras el ñeri de las Antillas presenta la forma *atí* 'aji', con fonema oclusivo sordo /t/ igual al del vocablo paraujano correspondiente, *atiti*.²⁵ Estos y otros muchos ejemplos que señalan hacia cerradas coincidencias de tipo léxico, fonético y morfológico entre el taíno y el arahuaco continental, marcando a la par divergencias respecto de los usos correspondientes al modo del arahuaco de las Antillas menores, tienen explicación con toda probabilidad a base de la retención en el arahuaco de las Antillas mayores de formas expresivas que pertenecieron al habla de la oleada invasora taína, procedente del continente, que se sobrepuso por la conquista a la masa de pobladores insulares previos para a la larga quedar disuelta lingüísticamente en ella.

UNA RAMA ADICIONAL DEL TRONCO LINGUISTICO FAMILIAR

3. La emigración durante los tiempos prehistóricos desde el continente suramericano a las islas del mar de las Antillas de diversos grupos tribales pertenecientes a la familia étnica arahuaca habrá de dar pie al surgimiento de una nueva región lingüística en el plano de distribución geográfica de los arahuacos por territorios de la Amazonía y las Guayanas,²⁶ y agregará al conjunto de sus ramas continentales definidas desde los remotos orígenes en la prehistoria e historia del protoarahuaco y arahuaco preandino, meridional, occidental-central, oriental, septentrional—²⁷ un dominio isleño ubicado en la cuenca caribeña, más allá de los límites en el litoral que cierran al norte los espacios selváticos de habitación centenaria y milenaria junto a las hoyas de los grandes ríos continentales. El largo período extendido cronológicamente por más de diez siglos en cuyo curso hubo de poblarse con indios de raíces americanas meridionales el amplio contorno geográfico del arco insular an-

25. Ver C. H. de Goeje, *op. cit.*, *passim*; D. MacR. Taylor, "El taíno en relación con el caribe insular y el lokono", *passim*.

26. Para una exposición teórica y estudio moderno de emigraciones pertinentes a la extensión y distribución lingüística, como en el caso de los pueblos del tronco arahuaco, ver I. Dyen, "Language Distribution and Migration Theory", *L.*, 1956, XXXII, pp. 611-626.

27. Ver G. K. Noble, *op. cit.*, pp. 1-13, 9-11, sobre clasificaciones relativas a la distribución geográfica de los pueblos y lenguas de los arahuacos.

tillano, desde Trinidad a Cuba, e incluyendo además a las Lucayas y a Jamaica, daría lugar al arraigo en nuestras islas, en distintas épocas, de una gran variedad de pueblos de la familia antes aludida. Sólo por los finales de esta vasta era milenaria de emigraciones y asentamientos de los arahuacos en la región antillana, se verá interrumpida y cerrada la misma, en el siglo XV, con la llegada de los caribes de procedencia kaliña guayanesa que venían como invasores extraños a la familia a disputarle a los arahuacos el dominio de las islas.

3.1 La presencia en las Antillas de los arahuacos emigrados del continente hubo de dar origen en nuestras ínsulas a la variedad lingüística y dialectal de que antes hemos tratado en el presente capítulo,²⁸ fundada en diferencias expresivas que encuentran explicación a la luz de las distintas procedencias en el dominio arahuaco de los indoamericanos trasplantados, y determinadas asimismo éstas por las diversas fechas de sus arribos y establecimientos. Es posible también que el asentamiento del arahuaco de los emigrados sobre fondos desemejantes de sustrato, al igual de lo que ya antes sucediera en los territorios amazónicos y guayaneses por donde se extendiera la lengua familiar, haya sido factor de consideración para el surgimiento de discrepancias dialectales en unos y otros pueblos de raíces comunes. Nunca podrá saberse y mucho menos probarse científicamente cuánto debe el arahuaco sobrepuesto de los iñerís y los taínos a los niveles lingüísticos anteriores de los indios conquistados y/o exterminados: así, v. gr., respecto de los guanahatabeyes y siboneyes, en Cuba, o en relación con las hablas de los grupos culturales pretaínos, en posible conexión de adstrato con el arahuaco iñeri, como tampoco podrá determinarse si el taíno contrajo deudas expresivas con lenguas de adstrato en las propias Antillas mayores, como lo fueron el ciguayo y/o macorige en La Española.²⁹

28. Ver, *supra*. §§ 2.1-2.8. Sobre esta variedad expresiva prevaleciente en el arahuaco insular, escribe D. Taylor en el cap. I ("Amerindian Languages of the West Indies") de su libro antes citado *Languages of the West Indies*, pp. 13-28. Trata asimismo este autor dicho tema en su artículo "Languages and Ghost Languages of the West Indies", *IJAL*, 1956, XXII, no. 2, pp. 180-183, en el cual se refiere tanto a la diversidad real del arahuaco isleño como a la supuesta que han creado las observaciones y conclusiones despistadas de algunos investigadores.

29. Ver C.H. de Goeje, "Nouvel examen des langues des Antilles", p. 4.

3.1.1 Con sentido opuesto es preciso señalar que dentro de la variedad del habla que representan en su conjunto los pueblos arahuacos que echaron raíces en las islas del mar Caribe, se dio asimismo entre los iñeris y los taínos, hablantes de las dos lenguas principales en la región indoantillana, una fundamental propensión a la unidad que pudo hermanar eficazmente en su tiempo prehistórico, por sobre las tendencias a la diversidad, a los dominios respectivos del arahuaco –el de los iñeris y el de los taínos–, de mayor importancia numérica y territorial en las Antillas menores y mayores.

JUICIO CONTRASTANTE DEL ARAHUACO IÑERI Y EL ARAHUACO TAINO

4. Estas dos lenguas amerindias del Caribe prehistórico, hincadas profundamente ambas en el subsuelo prehistórico antillano, han sido las dos únicas en el conjunto insular de que formaran parte que han podido proyectarse en el tiempo hasta nuestros días. Una, como sistema hablado todavía vivo en todas sus partes en labios de los “caribes negros” de Belice, y la otra, si bien extinta desde los mediados del siglo XVI, sustituida en su territorio de antaño por el romance español de los conquistadores y su descendencia criolla caribeña, resonante aún al presente en los moldes de la comunicación hispánica a través de un sustancioso legado toponímico y léxico común –y sobre la base de un gran número de palabras-núcleos–, conformadora asimismo de un amplio caudal fraseológico que en las islas del Caribe de cultura hablada española salpican y matizan el decir cotidiano en nuestros países con toques expresivos de antiquísima raíz prehistórica en alianza con sentires y pensamientos surgidos del genio hispánico e hispanoamericano arraigado y nutrido en la tierra indiana.³⁰

30. Se hace preciso dejar en claro que la herencia expresiva del taíno excede con mucho la cantidad de doscientas y pico de palabras más algunas frases que registran los cronistas de Indias del XV y XVI, según anotara De Goeje (“Nouvel examen des langues des Antilles”, p. 1), a lo que agregará Taylor (“A Note on the Arawakan Affiliation of Taíno”, *IJAL*, 1954 XX, pp. 122-154) que cerca de la mitad de dichas expresiones léxicas en los cronistas consiste de títulos de honor, antropónimos y topónimos y menciones locales de animales y plantas más o menos identificadas. Visto con enfoque justo, el elemento léxico de raíz indígena arahuaca que sobrevive en el español de Puerto Rico y demás Antillas de nuestra misma tradición lingüística constituye un importante caudal que suma, incluyendo las abundantes formas derivadas, más de quinientas voces, a cuyo número habría que sumar –en el solo caso de nuestro país– entre ciento cincuenta y doscientos topónimos primarios y otros secundarios que proceden de antiguos antropónimos, pero sin encasillarse en esta

4.1 Por comparación con el legado del taíno al español universalizado en los casos de diversas voces que han podido trascender el uso estrictamente caribeño: *canoa, huracán, tabaco, hamaca, maíz, iguana, caimán, sabana, enaguas, cacique* y alguna otra —el arahuaco *iñeri* que sobrevive bajo el nombre de caribe insular, desplazado por el “créole” afrofrancés en tiempos modernos en las islas de su dominio original, sólo se mantiene como medio de comunicación más corrientemente oral —familiar y comunitaria— de una minoría étnica en la antigua Honduras británica, en función de lengua secundaria frente a la oficialidad del inglés de la nación, y fuera de los límites de su utilización ocasional como instrumento de cultivo folklórico hablado, carente de un empleo literario culto que pudiera ennoblecerlo y contribuir eficazmente a su perdurabilidad en el tiempo a través de los libros.

5. Tanto el *iñeri* como el taíno formaron parte de un mismo subgrupo lingüístico de la rama septentrional de la familia arahuaca, quizás situados en territorios contiguos o cercanos entre sí en lo que es hoy la Venezuela del noreste, en vecindad no lejana del pueblo arahuaco propiamente dicho, o *lokono*, asentado por zonas del litoral suramericano que corresponden modernamente a Guyana y Surinam, y de otra parte, en relación asimismo de relativa cercanía regional con otros pueblos de su mismo parentesco arahuaco-maipure como lo son el *guajiro* y el *paraujano*, localizados hacia el oeste norteño en la geografía venezolana. El estrecho parecido de familia que presentan entre sí el *iñeri*, el taíno y el *lokono* en cuanto a diversos casos de su expresión lleva a deducir con juicio que dichas tres modalidades del arahuaco derivaron inmediatamente de un subtronco común durante los tiempos milenarios cuando el protoarahuaco daba paso a la diferenciación dialectal y

cantidad de nombres de lugares aquéllos que arrancan de menciones de la flora y de la fauna o de otros nombres comunes que se cuentan en el volumen de palabras al cual se alude antes en primer término. En su inmensa mayoría corresponden los indigenismos del vocabulario puertorriqueño —y lo mismo podría decirse del dominicano y del cubano—, aparte de los topónimos y sus derivados gentilicios, a nombres cuyo empleo general suele ser más frecuente y característico por las demarcaciones campesinas isleñas, donde el contacto directo e intenso con las esencias de la tierra y su naturaleza —intocadas o poco alteradas en muchos aspectos por la conquista y la colonización— ha favorecido de siempre la pervivencia en el tiempo de multitud de menciones prehispánicas, las cuales, en numerosísimos casos, resultan hoy extrañas si no desconocidas del todo en el oído de crianza urbana. (Ver nuestro libro *El influjo indígena en el español de Puerto Rico*, cap. V: “Vocabulario puertorriqueño y antillano de origen arahuaco”, pp. 60-81). Modernamente se viene observando en las tres Antillas hispánicas una creciente retirada de los tainismos léxicos en el uso urbano vivo.

lingüística entre sus hablantes originales, o tal vez que el iñeri y el taíno surgieran en sus génesis como desprendimientos del lokono. Por otro lado, partiendo de las coincidencias y divergencias en el léxico de las varias hablas que integran la rama septentrional de la familia arahuaca, ha expresado Taylor su creencia en el sentido de que el lokono, el guajiro (y asimismo el paraujano) y el taíno tuvieron en el continente una etapa de desarrollo común en época cuando ya los iñeris habían emigrado a las Antillas. Ello explicaría por qué en la comparación del vocabulario conocido del taíno con el de las hablas fraternas de la tierra firme, revela éste más puntos de acuerdo con el lokono y el guajiro que con el iñeri. La proporción de léxico básico común de alrededor de 46% entre el lokono y el iñeri –frente a un 57% de vocabulario paralelo entre el lokono y el guajiro que registra al presente el citado autor– acaso pudiera ofrecernos una idea cuantitativa aproximada de la relación que en este mismo aspecto del lenguaje existiera antaño entre el taíno y el iñeri.³¹

5.1 Las afirmaciones que preceden tienden a dejar sentado que existe una ceñida semejanza familiar entre las dos manifestaciones lingüísticas principales del arahuaco insular –el iñeri y el taíno– e igualmente entre éstas y el lokono o arahuaco continental más propiamente dicho. Esta realidad objetiva nos aporta sin duda un fundamento científico sólido para poder proceder valiéndonos de métodos de estudio comparado, a establecer los puntos esenciales pertinentes al propósito de restaurar en nuestros días el sistema hablado del extinto taíno en sus aspectos varios de pronunciación gramática y léxico.

31. Ver D. MacR. Taylor & I. Rouse, *loc. cit.*; D. MacR. Taylor, “A Note on the Arawakan Affiliation of Taíno”, *IJAL*, 1954, xx, pp. 152-154; ..., “On Consonantal Correspondences in Three Arawakan Languages”, *IJAL*, 1960, XXVI, N° 2, p. 244; ..., “El taíno en relación con el caribe insular y el lokono”, *RICP*, 1961, IV, núm. 11, *passim*.